

La pandemia producto de la propagación del virus Covid-19, ha dado pie a una modificación obligada en nuestro sistema socioeconómico. Implementando nuevas estrategias que van desde el ámbito económico con la suspensión del sector comercial y establecimientos de servicios, hasta las propias del Sector Salud, donde destaca la adecuación de hospitales y las de tipo social, como el “Quédate en Casa”. Todo en conjunto ha trastocado la normalidad en la que desarrollábamos nuestra cotidianeidad, a tal grado que ahora se habla de una nueva realidad, de la cual se desconocen sus implicaciones.

De manera particular, llama la atención la campaña de “Sana Distancia” como principal estrategia con fundamento médico, para determinar que se debe mantener una distancia mínima de 1.5 metros entre personas. Al hablar de una limitante en la relación espacial, conviene reflexionar en torno a la proxémia (Hall, 1972), es decir, a la forma en la que se organizan los espacios como resultado del tipo de interacción de los individuos en un recinto determinado, particularmente la vivienda, aunque ocurre lo mismo en oficinas, escuelas, restaurantes, entre otros.

Antecedentes de la vivienda mínima

En 1929 se celebró el II Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), en la ciudad de Frankfurt, Alemania; ahí se trató el primer acercamiento a la vivienda moderna y vivienda de mínimos bajo el concepto de “Existenzminimum o vivienda para el mínimo nivel de vida” se buscaba encontrar las condiciones indispensables para la supervivencia de la población menos favorecida económicamente. Mención especial requiere señalar que Walter Gropius (Caballero, 2014) fue uno de los impulsores del enfoque social en la edificación a través del denominado Bauhaus, cuya influencia llega a reformar la enseñanza de la arquitectura; donde a la teoría de la forma y la teoría de la materia se unen en el estándar, un producto de la media destinado a la media, bajo el principio de que la nueva arquitectura debe responder a un nuevo estilo de vida, y

Del espacio mínimo al espacio en el hábitat

Ana Emilia García-Aguilar¹ y Salvador García Espinosa²

Arquitectura, Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Morelia. 2.
Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia,
Michoacán, México.
Contacto: salgaes2@gmail.com

Resumen. La pandemia producto de la propagación del virus Covid-19, ha dado pie a una modificación obligada en nuestro sistema socioeconómico, ha trastocado la normalidad en la que desarrollábamos nuestra cotidianeidad, a tal grado que ahora se habla de una nueva realidad, de la cual se desconocen sus implicaciones. La campaña de “Sana Distancia” como principal estrategia con fundamento médico, para determinar que se debe mantener una distancia mínima de 1.5 metros entre personas, obligó de la noche a la mañana a concentrar en el mismo espacio de la vivienda, las actividades propias del trabajo, la escuela y el esparcimiento; se demostró la incompatibilidad de usos en los esquemas de vivienda previamente mencionados. Frente a la “nueva normalidad pos-covid”, conviene contemplar de manera no rígida la dimensión espacio-temporal de acuerdo a los contextos culturales de cada sociedad. De forma general deben considerarse como parte de dicho espacio la distancia íntima, personal, social y pública. La estandarización de la vivienda ha llevado a que la definición de espacios monofuncionales, diseñados con base en una única actividad predominante, que ahora son obsoletos. La sana distancia nos indica que se debe re-evaluar la forma de ocupar o “vivir” los espacios, para poder plantear una forma distinta de socializar.

Palabras Clave: Sana distancia, distancias existenciales, culturas policrómicas.



La pandemia producto de la propagación del virus Covid-19 ha originado cambios en la concepción de los espacios en el hábitat, a fin de mantener una “sana distancia”. En la imagen, vecinos italianos brindan en la celebración de un cumpleaños. Tomada de: <https://www.elnueve.com.ar/2020/04/16>

además debe ser asequible a todos los ciudadanos; para conseguirlo, la arquitectura necesita a la técnica y a la industria.

Todo esto, debido a que, al terminar la Primera Guerra Mundial, las principales ciudades europeas experimentaron un crecimiento sin precedentes en su población, en algunos casos se incrementó entre 3 y 10 veces anualmente. Situación que desató un incremento sin precedentes en la adquisición de vivienda, convirtiéndose en una de las principales demandas sociales (Aymonimo, 1973).

Desde la perspectiva arquitectónica, a la hora de determinar estos mínimos necesarios se contemplaron dos conceptos: la necesidad individual determinada por la cama y la composición numérica de la célula familiar. El renombrado arquitecto Mies Van der Rohe, uno de los más influyentes, realizó un módulo de vivienda mínima con un espacio de 5 x 5 metros con un elemento interior divisor entre cocina y dormitorio donde están localizadas las instalaciones de la vivienda (Johnson, 1960). Uno de los precursores del Movimiento Moderno en el mundo, Le Corbusier describió a la vivienda, como una máquina de vivir (“machine a habiter”), análisis provocó, la concentración de funciones afines o iguales entre sí -dormitorios juntos, cocina junto al comedor, reducción de circulaciones, todo en una planta libre, mobiliario abatible, armarios empotrados e intercomunicadores entre salón y cocina (García, 1999:8).

Todo esto en concordancia con la demanda de los constructores que exigían eficiencia en favor de los habitantes, ya que una vivienda debía de funcionar tan bien como cualquier otro objeto de uso corriente y que además pudiera ser edificada en poco tiempo y al menor costo. Así se propició la masificación de las ciudades, en donde el diseño de las viviendas se subordinaba a las cifras y el verdadero reto fue convertir la creación de espacios de calidad bajo condiciones cada vez más restrictivas. Esta situación desembocó en la estandarización de los espacios habitables, lo que sin duda rigidizó a la Arquitectura, en la que se le asignó un uso muy específico.

Hoy en día, si bien el crecimiento demográfico es menor, la

estandarización y construcción de la vivienda mínima sigue en auge, debido a que se continúa privilegiando una lógica económica por encima de consideraciones sociales o psicológicas de los espacios habitacionales. Solo así se explican viviendas de 45, 55 y 70 mts² y un indicador general de 4.2 habitantes/vivienda. La reciente pandemia, agudizó de este modelo de producción masiva de viviendas.

Una cosa a la vez.

En el presente año, cuando de la noche a la mañana, se concentraron en el mismo espacio de la vivienda, las actividades propias del trabajo, la escuela y el esparcimiento; se demostró la incompatibilidad de usos en los esquemas de vivienda previamente mencionados. Considerando las aportaciones de Edward T. Hall (1989), en su libro “El Lenguaje Silencioso” (The Silent Language), podemos explicar dicho estrés, en términos de que una gran mayoría de los individuos, han sido educados para realizar una tarea a la vez, planeada en un espacio específico y bajo un código de conducta; de aquí que el comportamiento es distinto en la escuela o el trabajo que en la casa, pues dividamos nuestro día en actividades y espacios específicos, en donde comer, hacer tarea, ver televisión, estudiar, etcétera.

A esto que denominó cultura monocrónicas, señala que el desarrollo de una actividad principal mantiene a las personas aisladas y como resultado intensifica ciertas relaciones mientras se eliminan otras. En los individuos monocrónicos es característica su baja participación, planean un solo evento a la vez y se desorientan si tienen que lidiar con varias cosas, el tiempo para estas personas es una especie de cuartel en el que se puede excluir a otros individuos con los que no se desea interactuar.

En contraposición, las denominadas culturas policrónicas, son aquellas que propician las relaciones humanas e interacciones por encima de lo planeado, en donde se busca que varias cosas sucedan a la vez, lo que lleva a frecuentes interrupciones (Hall, 1989). Este tipo de personas considera que el espacio privado interrumpe el flujo de información, debido a que desconecta las relaciones interpersonales. Las citas o compromisos significan muy poco y



Casa Farnsworth (1951). Diseñada por Mies Van der Rohe a unos 90 km al sur de Chicago en EUA. Tomada de <https://www.pinterest.es/pin/124060164713264342/>

pueden cambiarse en el último momento para privilegiar a individuos de mayor jerarquía o relevancia. En ambas culturas, los individuos se vieron forzados a cambiar la naturaleza y actividades de su espacio.

Distancias existenciales

Frente a la “nueva normalidad pos-covid”, conviene recordar lo que Martin Heidegger (2009) señalaba cómo el hombre, capaz de construir pensando en espacio, no ocupa meramente un lugar de esa espacialidad, sino que se relaciona con otros objetos y espacios a su alrededor, se trata de un “**espacio personal**” como aquel espacio normal que los animales de no contacto mantienen entre ellos y sus congéneres. Se trata de un ámpula invisible que rodea a los organismos y fuera de ella, dos organismos no están tan íntimamente relacionados como cuando sus ámpulas se traslapan. Edward (Hall, 1972) identifica este fenómeno como “distancia social”, misma que, no es rígida y cambia de acuerdo a las diferentes situaciones, por lo que una de las mayores aportaciones del estudio realizado se deriva del análisis de la modificación de la dimensión espacio-temporal de acuerdo a los contextos culturales de cada sociedad. De forma general identifica cuatro tipos de distancias:

Distancia íntima (15 - 45 cm).

Aquella en la que predomina el contacto físico (afectivo o agresivo) se privilegia

el olfato y la sensación de calor radiante percibido a través de la piel. Corresponde a la distancia en la que se encuentran sólo la pareja, los hijos o padre, aquellas personas con las que tenemos una relación estrecha.

Distancia personal (45 cm - 1.2 m).

Se refiere a la zona en proximidad cinestésica, a “la distancia del brazo”, en esta se tratan los asuntos de interés personal. Cuando se inicia un ciclo escolar los alumnos se distribuyen ocupando un amplio espacio cada uno, pero al final del semestre, cuando ya han desarrollado lazos de amistad, su distribución se concentra en menos espacio que el total del salón.

Distancia social (1.2 - 3.5 m).

Corresponde a la distancia en la que se tratan asuntos impersonales, la distancia que mantenemos con la gente que trabajamos. Un caso común, es una comida de negocios, donde dos personas pueden ocupar el espacio destinado a 4 o 5, pues el no conocerse los obliga voluntariamente a mantener mayor separación que si fuera una reunión de amigos.

La Distancia pública (3.5 - 7.5 m).

En esta, la voz utilizada debe ser alta, incluso hay una selección de las palabras, pues se usan frases cortas y muy concretas para entablar la comunicación, pero se pierden los detalles del rostro de aquellas personas que nos son visibles. Es la distancia que

mantenemos ante situaciones desconocidas de riesgo o potencial amenaza.

Reflexión final

En el caso de las viviendas, debe optarse por un diseño o proyecto que propicie la multifuncionalidad de éstas. Se trata de lograr que sean capaces de responder a los requerimientos de sus usuarios con relación a la configuración de los espacios interiores, pues la versatilidad regula el grado de proximidad o distancia entre los ocupantes mismos.

La estandarización de la vivienda ha llevado a que la definición de espacios monofuncionales, diseñados con base en una única actividad predominante, que ahora son obsoletos para los requerimientos de esta nueva realidad de vivienda. Por otra parte, la adaptabilidad en una vivienda se produce cuando ésta es capaz de alojar, con variaciones interiores mínimas, una gran variedad de personas,

respondiendo con facilidad a diferentes funciones, usuarios, modos de utilización y necesidades específicas.

La vivienda en su expresión material adquiere un nuevo significado como expresión cultural (Rapoport, 1972) y en este sentido, aunque desde una perspectiva teoría, debe ser vista como la concreción material de la existencia del hombre, como dimensión de la experiencia humana "...no resultado de las acciones humanas sino lo que concretiza el mundo que posibilita esas acciones" (Norberg-Schultz, 2000:40), en la realidad, para la mayoría de los casos, más las mal llamadas "viviendas de interés social", su concreción material es producto de una lógica de mercado, que busca la industrialización al menor costo.

En lo colectivo, la definición de nuevas reglas de actuación en los espacios, como ahora se propone a partir del concepto de "sana distancia" se debe evaluar en toda su relevancia,

pues de acuerdo con lo planteado por Hall, la modificación del mobiliario y la forma de ocupar o "vivir" los espacios, nos llevaría a plantear una forma distinta de socializar.

Bibliografía

- Aymonino, C (1973). *La vivienda racional: Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Caballero M. (2014), "Walter Gropius en la Wießenhofsiedlung. Dos prototipos de viviendas industrializadas" en P+C. Proyecto y Ciudad: Revista de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cartagena, Colombia, pp. 59-74
- García R. (1999). "La Vivienda Popular en el Movimiento Moderno" en *Cuaderno de Notas*, Núm. 7, Universidad de Politécnica Hall E. (1972). *La Dimensión Oculta*, Editorial Siglo XXI, México
- Hall E. (1989). *El lenguaje Silencioso*, Alianza Editorial, Madrid
- Heidegger, M. (2009). *El arte y el espacio*. Barcelona, España: Herder.
- Johnson P. (1960). *Mies Van Der Rohe*, Editorial Víctor Leru, Buenos Aires.
- Norberg-Schultz, C. (2000). *Architecture, presence, language and place*, Skira Editores, Milán, Italia.
- Rapoport, A. (1972). *Vivienda y Cultura*, España, Gustavo Gilli, Barcelona, España.



LINEAMIENTOS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

1. La Revista Milenaria recibe propuestas originales de divulgación, relacionadas con la ciencia y el arte, de temática libre. Los trabajos deberán tratar sobre hallazgos científicos, expresiones artísticas o presentar reflexiones sobre temas sociales, en un lenguaje claro y sencillo.
2. Los textos que deseen publicar, deben enviarse directamente a nuestro sitio web, previo registro del autor correspondiente en : <https://www.milenaria.umich.mx/ojs/index.php/milenaria/about/submissions>.

La extensión de los manuscritos tendrá un máximo de 1500 palabras (5 cuartillas), deberán estar escritos por tres autores como máximo en formato Word de 12 puntos compatible con el sistema Windows. Se recomienda incluir figuras con un pie descriptivo adecuado. Revise los trabajos previos en:

<http://www.milenaria.umich.mx/ojs/index.php/milenaria/issue/archive>

3. Es requisito señalar las referencias en el sistema de la American Psychological Association (APA), de la forma siguiente:

Las citas en el texto deben seguir el formato de apellido del autor y fecha de la obra incluidas en paréntesis dentro de la oración, Por ejemplo: Por otro lado, la depresión prenatal presenta una prevalencia del 20%, siendo mayor en la segunda mitad del embarazo (Lara et al., 2015).

La lista de referencias deberán incluir únicamente las obras que fueron citadas en el texto y que hayan sido publicadas. Las referencias se presentarán en orden alfabético, sin enumeración ni viñetas, y en caso de más de una referencia del mismo autor/es deberán registrarse en orden cronológico.

Artículos: Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. & Apellidos, C. C. (año). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen (número): pp. xx-xx. doi: xx.xxxxxx

Hernández-Calderón E. (2014). Genes Reporteros Bioluminiscentes, premio nobel para las medusas. *Milenaria, Ciencia y Arte*, UMSNH, 6: 6-8.

Libros: Apellidos, A. A. (año). Título. Edición. Ciudad: Editorial. Bonavit J. (1958). *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*. 4ª Ed. Morelia Mich. Méx.: Universidad Michoacana De San Nicolás de Hidalgo.

Capítulos de libro: Apellidos, A. A. & Apellidos, B. B. (año). Título del capítulo. En A. A. Apellidos (Ed.), Título del libro (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial. Ferrer, J. C. (2008). Osamu Shimomura, Martin Chalfie y Roger Y. Tsien, premios Nobel de Química 2008: »por el descubrimiento y desarrollo de la proteína verde fluorescente, GFP». En: *Anales de la Real Sociedad Española de Química* (No. 4, pp. 276-279). Real Sociedad Española de Química.

4. No se publicarán los textos donde se transcriban citas de otros autores o propias publicadas en otras fuentes, sin hacer el señalamiento preciso.
5. Con las propuestas, se deberán incluir datos personales del autor(es), incluyendo adscripción y medios para establecer comunicación.
6. Los trabajos serán revisados por pares evaluadores, mediante un sistema doble ciego en nuestra plataforma Open Journal System (OJS).

Una vez emitido el dictamen, se notificará al autor por correo electrónico el resultado del proceso correspondiente.

Órgano de divulgación de la Facultad de Salud Pública y Enfermería

Comité Editorial

Facultad de Salud Pública y Enfermería, UMSNH